

Autenticidad en la obra de **Juan Trinidad**

República Dominicana es conocida por sus playas hermosas, pero es un país también de montañas, algunas muy altas, y entre los dos hay paisajes ondulados. En uno de ellos está ubicado una ciudad: Bonaó, donde vive un gran artista de las artes plásticas dominicanas, el escultor Juan Trinidad (1963).

Una imbricación de formas que da a sus esculturas un interés 3D

Él tiene mucho tiempo en su oficio esculpiendo para dar una segunda vida principalmente a la madera. Su producción artística tiene una trayectoria firme en la cual podemos ver su ajustada autenticidad, para decirlo de otra manera entender sus sensaciones que son internas y sus reacciones frente a su entorno. Las formas, las líneas, las curvas que construyen sus obras son típicas de él. Cuando estamos frente a una obra de Juan Trinidad, es obvio reconocer que él tiene un discurso plástico compuesto por un gran dominio ante todo de un dibujo donde la escultura va a revelar la gran riqueza. Es por eso, que podemos observarla de cualquier lado, ella tiene la misma fuerza con un efecto visual tridimensional, esencialmente por el dibujo. La imbricación de las formas es otro elemento de su identidad que se puede relacionar con el aspecto geográfico del país, cuando caminamos por el Cibao, las montañas que tenemos de cada lado del camino nos hacen pensar en sus obras por la similitud de las curvas. Un artista es una persona sensible y observadora que plasma en sus obras elementos reales de su entorno.

La herencia múltiple de las formas

Sus rostros, con la nariz larga y las cejas apenas marcadas, que aparecen dentro de un conjunto abstracto de formas, es un elemento de su sello. Sus rostros son una herencia de las esculturas africanas que participaron en los principios del siglo XX al desarrollo del cubismo y a la aparición de artistas como Henri Laurens (1885-1954) y Ossip Zadkine (1890-1967), escultores que Juan Trinidad reinterpreta. Un artista vive también con los legados de sus ancestros para dar continuidad al arte y peso a su obra. Esa herencia múltiple, que compone la dominicanidad, busca también del lado de los indígenas. El aspecto totémico de una gran cantidad de sus obras muestra claramente su identificación a la cultura de los indígenas, al igual de sus rostros donde se ve solamente la órbita del ojo como lo constatamos con las esculturas en piedra de los cemíes, los dioses taínos esculpidos por los primeros habitantes de la isla. Todos estos elementos han construido su producción artística que es el reflejo de la construcción artística del país. Esa rica herencia constituye la dominicanidad donde el tiempo es el maestro.

Una inclinación de lo más poética.

Al igual que el tronco del árbol, el nuevo elemento que integra Trinidad en sus obras es la presencia de la inclinación. Hasta hace poco, es decir antes del 2024, la forma totémica vertical tenía una presencia casi constante dando a sus composiciones una fuerza impetuosa, un carácter determinado. Con la inclinación total o parcial de las últimas creaciones, el artista nos quiere invitar a la reflexión que tanto la naturaleza como el ser humano pueden ser sensibles a su entorno, pueden mostrar una cierta fragilidad. Con esta solución formal de la inclinación, el artista nos conecta un poco más con la naturaleza y crea un vínculo estrecho que él, como ser humano, siente el deber de llevarnos. Es también conectar el pasado con el presente en un mundo con tantos cambios.

Plásticamente, el movimiento que sale de sus obras tiene, a pesar de la robusteza de la madera, una expresión poética casi lírica. Las formas geométricas serían las notas musicales y la inclinación sería el sonido que liga estas notas para crear la melodía, fuente de poesía y sutilidad como lo es la inclinación. El movimiento ondulatorio que da vida a la inclinación hace eco a la dinámica interna del assemblage de las formas geométricas para presentar una sinfonía formal y estructural. Es impresionante ver cómo Trinidad integra un elemento nuevo sin romper con el equilibrio estético y estilístico de sus obras que busca sorprendernos y hacernos reflexionar para nuestro encanto.

Los colores

República Dominicana es un país lleno de colores intensos. Si decimos eso, pensamos de inmediato en los verdes, azules, rojos o amarillos, pero el negro y el marrón son también colores intensos como lo puede ser el café o el chocolate que son unos de los orgullos del país por su gran calidad. En la obra de Trinidad tenemos esa misma dualidad entre las obras de madera, reflejos de la profundidad de un chocolate, las que son pintadas de negro parecidas a un café y las que tienen toques de colores (azul, amarillo y rojo) como los vestidos de las bailarinas de un merengue o de los disfraces de los personajes del Carnaval. Juan Trinidad es uno de las artistas que representan mejor la dominicanidad por ser auténtico.

Patrick Landry

Crítico de Arte, miembro de la ADCA / AICA y de la ADHA